

TODO ES LOCAL: EL AUMENTO EN LAS RELACIONES A TRAVÉS DE REDES DE CONTACTO LOCALES

José Natividad González Parás

La globalización y el libre comercio en América del Norte: una nueva visión para los gobiernos nacionales y locales

México y Canadá están unidos por la geografía y, más recientemente, por la historia de las economías regionales. Puede que no sean países vecinos, pero están próximos. Pertenece a la misma región continental y al mismo bloque económico gracias a acuerdos de libre comercio firmados con nuestro vecino común, Estados Unidos —la economía más importante del mundo—. Canadá y México estamos también unidos, más allá de nuestro estatus compartido como vecinos de Estados Unidos, por nuestras raíces indígenas americanas y latinas, y por la similitud de determinados valores culturales que trascienden lo tangible.

El acuerdo de libre comercio ha sido muy valioso para los tres países de América del Norte, pero el gobierno estadounidense no ha convertido en una prioridad para el futuro estrechar más los lazos con sus vecinos del norte y el sur. Aunque algunos ven una “comunidad económica de América del Norte”, similar a la Unión Europea, como el siguiente paso tras el libre comercio, esto todavía no es posible. No forma parte de la visión del futuro de América del Norte. Existen también decisivos factores estructurales e históricos de filosofía política que no incluyen, al menos para México, la posibilidad de ser “aliados incondicionales sin restricciones” de Estados Unidos en el escenario internacional. Sin embargo, más allá de las prioridades de este país, existen dos realidades que conspiran para integrarnos y fortalecernos como región. La primera es el libre comercio —la economía, como dicen los expertos— y la segunda es nuestra inexorable proximidad, con sus implicaciones para las poblaciones y una ciudadanía reconstituída, junto con problemas y desafíos comunes. En este contexto, Canadá y México, con las afinidades intangibles que nos unen, disponen de una perspectiva prometedora, que es más que simplemente la suma de las relaciones gubernamentales entre los tres países.

Los vínculos entre los países del mundo no se limitan a las relaciones entre los gobiernos de cada país. Obviamente, los acuerdos internacionales son firmados por representantes nacionales, pero la comunicación, interrelación e interacción entre países fluye también a través de conexiones entre personas, empresas, instituciones académicas, organizaciones no gubernamentales, líderes de opinión y, por supuesto, gobiernos estatales y municipales.

La nueva economía global, en términos de libre comercio, permite el flujo de capital a través de fronteras, en busca de mercados y lugares atractivos dónde producir y, en América del Norte, los tres países en conjunto disponen de ventajas comparativas que compartir. Esto ha dejado libres a empresas y gobiernos locales, fuera del ámbito de los gobiernos nacionales y las relaciones bilaterales para interactuar a nivel internacional y atraer inversiones productivas, organizar redes logísticas y humanas, y diversificar las relaciones gubernamentales en las esferas locales de otros países.

La experiencia en las relaciones entre estados y provincias, y los nuevos mecanismos que conectan a los gobiernos locales de Canadá y México

Las relaciones entre gobiernos locales de Canadá y México han aumentado en años recientes. Las delegaciones comerciales y gubernamentales van y vienen más a menudo, y estos sectores han establecido nuevos patrones de relaciones institucionales independientes de aquellas de los gobiernos nacionales. Estados como Nuevo León, Jalisco, Guanajuato, Campeche, Veracruz, el Estado de México y el Distrito Federal, y provincias como Quebec, Manitoba, Alberta, Columbia Británica y Ontario, entre otras, han sido activos en este sentido. Los gobiernos locales participan también en mecanismos trilaterales (México-Estados Unidos-Canadá), como en el caso de la Coalición del Súper Corredor de América del Norte (North American Super Corridor, Nasco), que integra ejes verticales de comercio y logística, y a través de foros o reuniones para intercambio y cooperación, como la Cumbre Anual de Líderes sobre Relaciones Norteamericanas, con iniciativas emprendidas por gobernadores y primeros ministros llevadas a cabo en ciudades de los tres países (Monterrey, 2005; Gimli-Winnipeg, 2006; Dallas, 2007; Guanajuato, 2008 y Quebec, 2009), así como la de la Asociación Internacional del Agua (International Water Association, IWA) celebrada en 2010. Existen también relaciones locales bilaterales entre Canadá y México creadas por universidades y organizaciones no gubernamentales, mediante la participación de delegaciones locales en conferencias y foros internacionales, y a través intercambios y acuerdos (memorandos de entendimiento) que cubren cuestiones de cooperación cultural, religiosa, científica y técnica, entre otras.

Como gobernador de Nuevo León, un estado fronterizo industrial y orientado al progreso en el norte de México, tuve la oportunidad de contribuir a las relaciones entre gobiernos locales y ser testigo de su dinámica. Interactuamos en la esfera gubernamental y en fomentar intercambios entre nuestras economías regionales y las provincias de Quebec, Manitoba, Alberta, Columbia Británica y Ontario. Los primeros ministros Jean Charest y Gary Doer visitaron Monterrey en dos ocasiones, y yo visité varias provincias canadienses como jefe de delegaciones de funcionarios y empresarios. La relación con Quebec, por ejemplo, ha sido estrecha y edificante. Quebec asistió al Forum Universal de las Culturas de Monterrey en 2007; las universidades de Nuevo León y Sherbrooke establecieron un programa sobre Quebec en la Universidad

Autónoma de Nuevo León y un programa sobre Nuevo León en Quebec; en el estado se creó el Centro de Estudios sobre Quebec, así como el Centro de Negocios de Quebec y el Centro Internacional de Exposiciones Cintermex. Los intercambios culturales, científicos, ambientales, industriales y comerciales se han ampliado considerablemente y continúan aumentando bajo la nueva administración de mi estado.

Este nuevo tipo de relación no ha sido lo suficientemente estudiada, explotada y apoyada con el fin de fortalecer los lazos entre nuestros dos países. No existen registros sistematizados de la labor realizada y de los acuerdos firmados a nivel local; no se han establecido mecanismos institucionales para asociaciones de representantes gubernamentales de ambos países; no se han creado organismos para comunicar estrategias y actividades a las autoridades de gobiernos nacionales a cargo de la política exterior y la economía; y, hasta el momento, nadie ha logrado describir y medir las ventajas y virtudes de este nuevo aspecto de las relaciones entre dos países que son tanto aliados comerciales como cercanos en su ubicación.

El desafío es situar el factor local en la agenda estratégica de Canadá y México como un vehículo para fortalecer la relación entre los dos países, e impulsar propuestas que aprovechen la energía y capacidad de los actores locales.

Ideas para fortalecer el aspecto local de la nueva relación Canadá-México

En los primeros años del siglo XXI, nuestra experiencia en diversas áreas —las relaciones en una era de libre comercio, la integración de bloques geoeconómicos, la proximidad virtual provocada por la revolución en la tecnología de las comunicaciones y los esfuerzos por compartir ventajas mutuas para competir más satisfactoriamente en el contexto de la globalización— apunta a una importante conclusión. Existe un nuevo tipo de actor gubernamental en escena que se mueve tanto en espacios de gobierno como en esferas locales. Estos actores desempeñan ya un papel cada vez más importante y pueden convertirse en instrumentos más eficaces para el intercambio y para unas relaciones más sólidas entre los países.

El desafío es encontrar formas de potenciar a estos nuevos agentes locales con el fin de canalizar mejor sus esfuerzos y energía, para garantizar que sus contribuciones no se pierdan con el tiempo; que, en lugar de rivalizar con ministerios de asuntos exteriores y agencias federales, puedan crear sinergias con ellas, de modo que exista una serie de relaciones entrelazadas con posibilidades de funcionar como una plataforma y un trampolín para un mayor entendimiento y consolidación entre las esferas pública y privada de regiones y naciones.

Varias propuestas para potenciar a los agentes locales han surgido a partir de reuniones de expertos promovidas por la Iniciativa México-Canadá, patrocinada por Focal (Fundación Canadiense para las Américas) y Comexi (Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales). Éstas se exploran en los apartados siguientes:

- *Documentar el historial de una relación emergente.* Uno de los primeros requisitos es reunir documentos que sean testimonio de lo que se ha logrado en los últimos diez años de relaciones entre autoridades e instituciones locales de ambos países. Este archivo debe ser lo más completo posible. Debería incluir acuerdos y memorandos de entendimiento, reportes de reuniones y visitas, las conclusiones de foros y los discursos y declaraciones de presidentes, primeros ministros, gobernadores, alcaldes, líderes de asociaciones y líderes de opinión participantes.
- *Desarrollar canales en lugar de diques en esferas federales de gobierno, con el fin de canalizar iniciativas locales.* La dinámica entre los ministerios de Relaciones Exteriores y organismos federales de nuestros dos países generalmente ha subestimado o pasado por alto, o a veces incluso, ha creado obstáculos a iniciativas locales que no pertenezcan a su jurisdicción y no estén a su cargo. Hay una cierta resistencia a aceptar o validar memorandos de entendimiento o acuerdos no vinculantes entre autoridades locales sobre cuestiones que no comprometen la soberanía de cualquiera de las dos naciones, aunque esta resistencia está cediendo poco a poco. Las demandas y propuestas que surgen a partir de foros no federales se abren paso con enorme dificultad, si es que lo hacen, hasta llegar a los miembros del gabinete, y rara vez se les tiene en cuenta en reuniones binacionales de parlamentarios federales o miembros del Poder Ejecutivo.

El personal de los ministerios exteriores y departamentos de Economía y Comercio responsables de las relaciones entre los dos países no sólo debería considerar las iniciativas de los gobiernos locales como de interés estratégico, sino ir más allá y convertirse en fuentes de orientación y asistencia para estas iniciativas. Ha habido algunos avances en años recientes, pero es importante ampliarlos y traducir esta actitud diferente en políticas públicas dentro de su ámbito administrativo. La participación activa de las embajadas en tales procesos, que hemos visto recientemente, constituye también un apoyo muy importante para estos esfuerzos.

- *Reevaluar y apoyar los foros especializados y mecanismos no gubernamentales que contribuyen a la relación entre los dos países.* Foros como las Conferencias Cumbre del Hemisferio Norte de América, organizadas por autoridades locales, y las reuniones de la Nasco, entre otras, son oportunidades muy valiosas para escuchar lo que los actores locales tienen que decir y consolidar relaciones más cercanas a las economías regionales y a las personas. En particular, apoyando a los líderes canadienses y mexicanos de estas iniciativas tripartitas, Canadá y México pueden garantizar un mayor involucramiento por parte de nuestro vecino común, Estados Unidos. Los corredores logísticos que unen a Canadá y México son un área específica donde la Nasco puede ayudar a hacer más eficaz el intercambio de bienes y mercancías entre los dos países.
- *Fomentar la comunicación entre organismos que representen a las autoridades locales de ambos países.* Tanto México como Canadá disponen de mecanismos para representar a gobiernos estatales y provinciales. En nuestro país, ese mecanismo es la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago), y en Canadá

es el Consejo de la Federación. En el caso de México, la Conago dispone de una secretaría técnica y una comisión de comercio y asuntos internacionales integrada por gobernadores. Debería establecerse una conexión que diera seguimiento a las cuestiones relacionadas con las relaciones para las que exista un consenso universal, y de ese modo dar mayor peso a propuestas realizadas a gobiernos nacionales. La Conago podría invitar a un primer ministro canadiense para tratar la cuestión de los esfuerzos realizados en esferas locales, en el interés mutuo de fortalecer la relación entre nuestros dos países.

- *Promover e institucionalizar la relación de intercambio económico a través de grupos o conglomerados de producción estratégica.* Hay ciertos sectores que tienen un mayor interés en la relación con sus contrapartes en diversas regiones de ambos países. Algunos sectores o “conglomerados” en la industria aeroespacial, de energías alternas, maderera y del papel, de uso y tratamiento de aguas, biotecnología, y turismo, entre otras, han creado redes de miembros y han enviado delegaciones (grupos público-privados) para visitar varias ciudades de ambos países. Valdría la pena documentar las relaciones en estos sectores estratégicos y conseguir el apoyo de embajadas y funcionarios federales para fortalecer los mecanismos y redes de comunicación. Esta estrategia de atención especializada o enfocada en ramos podría llevar a las organizaciones empresariales y cámaras de comercio a establecer relaciones más receptivas y garantizar así un mayor seguimiento de los contactos y acuerdos.
- *Promover e institucionalizar las relaciones entre los sectores académicos, científicos y tecnológicos de ambos países con la participación de universidades locales y centros de investigación.* Lo que aplica para la economía aplica aun más para el conocimiento, es decir, no conoce fronteras. Las relaciones entre los sectores educativos, en la enseñanza de idiomas y en educación secundaria y superior han aumentado exponencialmente. Sería importante desarrollar un sistema más organizado y permanente, con la participación de los ministerios de asuntos exteriores, departamentos de educación, consejos de ciencia y tecnología, embajadas y asociaciones universitarias de ambos países, con el fin de fortalecer las conexiones en educación, ciencia y tecnología, y dar seguimiento a los acuerdos y avances logrados en estas áreas.
- *Promover el intercambio y la cooperación en cuestiones de gobernabilidad y administración pública en esferas estatales/provinciales y municipales.* Canadá y México tienen mucho que compartir en el área de gestión administrativa y servicio público a niveles de gobierno local. Con la participación del Instituto Nacional de Administración Pública (INAP) de México y la Escuela Nacional de Administración Pública (École nationale d'administration publique, ENAP) de Canadá, podrían multiplicarse los acuerdos para el intercambio de mejores prácticas y la administración de recursos humanos y financieros en la gestión local. Deberían realizarse esfuerzos para aumentar el número de tales programas. Al hacerlo, la relación a nivel de gobiernos locales también se vería fortalecida.
- *Fomentar y aumentar el número de intercambios estudiantiles mediante acuerdos regionales, y promover la enseñanza del español como tercer idioma en Canadá.*

Los intercambios estudiantiles, donde los alumnos conviven durante un tiempo y aprenden un idioma, nos ayudan a entendernos mejor unos a otros y engendran empatía, interés y afecto por tierras y sociedades que son diferentes de la nuestra. Al lograr estos objetivos se crea un terreno fértil para la cercanía y las conexiones.

En resumen, México y Canadá son socios económicos por medio del libre comercio; son vecinos dentro de la misma región continental; se complementan entre sí en términos de geografía, raíces, valores culturales y turismo. Sin embargo, todos estos rasgos son necesariamente atribuidos a las relaciones humanas, las cuales van más allá de las instituciones gubernamentales. El nivel local es el fundamento y la base de los niveles nacional y regional en todo el mundo.

Para entendernos mejor unos a otros, para complementarnos más unos a otros, para enriquecer las vidas de nuestras naciones soberanas, debemos interactuar en la base de la pirámide, ampliar y compartir nuestra visión, así como nuestras circunstancias, a partir del nivel local. Sólo entonces sentiremos que verdaderamente somos socios y aliados en la construcción de un país mejor, una América del Norte mejor y un mundo mejor.